

## 2. MATICES DE UNA VIDA DE LUCHA POR LA INCLUSIÓN Y LA IGUALDAD EN HONDURAS



# HONDURAS

Mi nombre es Juan. Soy un hombre gay de 59 años. Mi vida está llena de lucha, valentía y compañerismo. Estoy muy orgulloso de todo lo que he construido a lo largo de los años, por eso quisiera que lean y compartan mi historia.

Nací y crecí en Tegucigalpa, Honduras. Mis padres emigraron del campo a la ciudad y se juntaron. Fui el tercero de cinco hermanos. Vivimos en el barrio La Isla, que ya no existe. Cuando estaba un poquito más grande nos mudamos al Barrio Los Profesores. Después, nos fuimos a la colonia La Trinidad cercana al aeropuerto y ahí pasamos mucho más tiempo.

La primera escuela a la que asistí hasta tercer grado se llamaba Simón Bolívar. Después fui a otra donde el ambiente era más urbano y donde mi expresión, la manera en que me comportaba, llamaba más la atención. No recuerdo un tiempo para decir cuando yo razoné o cuando yo me vi a mí mismo y dije soy diferente. Notaba que pensaba y actuaba diferente a los niños varones de mi edad, porque yo no pensaba en los juegos de niños como fútbol o de jugar a ladrón o ser policía. A mí me gustaban los juegos más rosas, como más de niña.

En mi familia era común que me dijeran “vos mejor no hables” porque era muy expresivo. Mi comportamiento era obvio. También, decían “yo no tengo un hermano homosexual o un hermano maricón!” o “camina como hombre”, “habla como hombre”, “compórtate como un hombre”. Esas cosas se quedaban en mi cabeza.

Todavía recuerdo la primera vez que oí la palabra homosexual. Fue en los años setentas, estaba como en cuarto grado y era un cipote<sup>2</sup>, un adolescente. Recuerdo que estaba en la escuela y una persona muy religiosa dijo “¡Ustedes son homosexuales!” porque yo no estaba solo, estaba compartiendo con un compañero que también lo era.

Oír esa palabra sí causó un impacto, pero no sabía el significado. La buscamos en el diccionario y se me quedó prácticamente grabado porque decía: “Homosexual: atracción involuntaria a personas

del mismo sexo”. No sé si el concepto se mantiene o no, pero esa primera vez que escuché la palabra me sorprendió. Entonces, nosotros como niños y con inocencia nos hemos reído ambos al vernos. Nos dio mucha impresión, pero también sentimos que había sido como haber oído eso, qué es como una etiqueta o algo que significaba mucho más que la palabra.

En esos mismos años mi profesor vio mi comportamiento y el de mi otro compañero. Entonces, la directora mandó a llamar a nuestras mamás. Les dijeron que nosotros teníamos un mal comportamiento. No sabíamos qué hacer, parecía un juicio. La mamá de mi compañero decía que yo lo influía a él y mi mamá decía que era al revés. Nosotros estábamos viéndonos las caras, no sabíamos cómo explicarles que ya nosotros sentíamos y vivíamos diferente, que más bien para nosotros era como una manera de acompañarnos. El hecho de que nos llamaran y nos señalaran también nos marcó. Por ejemplo, mi compañero salió de la escuela y no siguió con sus estudios después de eso.

Desde la época de la escuela me vi expuesto a muchos comentarios como “vos sos homosexual” u otras palabras como culero, mariquita, maricón. Prácticamente fue una niñez frustrada, muy llena de lo que conocemos ahora como bullying<sup>3</sup> y antes no se reconocía eso. Luego, el paso de la escuela al colegio es muy diferente pero también pasó lo mismo. Yo estuve en el Instituto Central Vicente Cáceres donde hay un número muy grande de alumnos. Ahí también sentí mucha presión por la discriminación por mi comportamiento, por ser diferente a los demás.

Recuerdo que en primer año terminé peleándome con otro compañero porque me dijo “¡Juan, es que eres un maricón!” y yo dije “¡Sí soy maricón, pero te voy a demostrar que soy hombre pues!”. Terminamos peleando y todos los compañeros gritando. Ahí fue cuando pensé ¡Yo me voy a dar a respetar siendo como soy! y cambié mi look<sup>4</sup>. Ese enfrentamiento me permitió ser yo mismo. Desde ahí la discriminación que sentía por mi orientación

1 Forma, generalmente despectiva, para referirse a los hombres homosexuales.

2 Vocablo usado en Honduras para llamar a una persona muy joven.

3 Comportamientos violentos e intimidatorios que se ejercen de manera verbal, física o psicológica entre escolares.

4 Apariencia.

sexual fue reduciéndose, porque me empecé a comportar como soy realmente con mis amigos, en el barrio y en la colonia.

Mi familia me exigía que me comportara más masculinamente, por decirlo así, pero ya fuera de mi casa las cosas cambiaron. Por eso no les gustaba la relación con mis amigos, por mi manera de comportarme. Pese a ello, aunque tenía problemas con mi familia ellos me aceptaban y no me decían que me fuera de la casa como sucedía con otros chicos. Yo viví con mi abuela bastante tiempo porque me quería y me decía que era como su hijo.

Empecé a conocer otros compañeros que precisamente estaban en la calle o en situación de no tener un lugar. Recuerdo que había un amigo que estaba todavía en la escuela y me lo encontré prácticamente en la calle y le dije “Vamos a hablar con mi abuela a ver qué dice”. Llegamos y le conté a ella que la mamá y las hermanas lo habían sacado de la casa porque era homosexual. Ella dijo “¡Aquí no hay ningún problema, yo te voy a querer!”. Así se vino a vivir con nosotros y, pese a la presión de tener otra boca que alimentar, gracias a Dios logramos salir adelante.

Desde ahí el círculo de personas parecidas a mí aumentó. En el barrio donde estaba conocí dos o tres. Nunca se hablaba del tema, pero se sabía que también les gustaban las personas del mismo sexo. Como nunca se conversaba llegué a pensar que pasaba algo en mi cabeza, que estaba loco y tenía que ir al médico, porque algo estaba pasando y quizás era una enfermedad.

Yo considero que hemos sido sobrevivientes, en particular de la violencia y de las amenazas. Por ejemplo, yo pasé por dos experiencias de violación cuando era adolescente. A mí no me mandaron un ramo de flores, a mí me dijeron “¡Tenés que dejar hacerte esto y si no te voy a matar!”. Una vez en medio del bosque me interceptaron, me amenazaron con una pistola para que me desnudara y por más llanto y por más enojo si no te desnudás te matan. Eso me marcó y quizás le debió pasar a muchos que incluso perdieron la vida. Me he

enfrentado con personas que me han sometido y han hecho conmigo lo que han querido.

Siguiendo con mi historia, en el 82 comencé a trabajar e ir al colegio. Eso llevó a otra dinámica. En ese tiempo mi mamá me vio besándome con un supuesto novio que tenía. ¡Nunca me había visto! Eso fue un episodio muy significativo porque le conté a mi abuela. Cuando llegué a la casa yo no sabía de la bomba<sup>5</sup> que había soltado, me la encontré con mi abuela y me dijo “¡Así que vos ya no tenés vergüenza, ya no te escondés!”. Me di cuenta de lo que pasaba cuando mi mamá me dijo “Ayer vi que estabas apretándote<sup>6</sup> con un hombre! ¡Cuando yo te tuve me dijeron que había sido un hombre, no una mujer!”.

Obviamente yo no quería que mi mamá nos viera, pero me descubrieron. Yo reaccioné llorando desconsoladamente. Cuando llegué al trabajo les conté a mis compañeros de confianza, personas mayores que yo, y lo que me dijeron fue “¡Ah, ya ves! ¡Por culero! ¡Por andar haciendo esas cosas!”. Fue muy difícil, me revolvió muchos sentimientos e iba llorando en el bus hasta que llegué a mi casa.

Seguí con mi vida y entré a la universidad en el 85. Todavía sigo con mi carrera de Psicología. No me he graduado porque en ese tiempo participaba mucho de los grupos sociales. Viví eso de estar en grupos como Love and Kiss que lo formábamos los más jóvenes y más atrevidos, era para divertirse. En esos tiempos lo común eran encuentros clandestinos en casas, en fiestas y esconderse de lo visible, pero ya en Tegucigalpa se empezaban a ver las primeras discós<sup>7</sup> gays.

Por esos años, también se comenzaron a hacer concursos famosos como Miss Honduras, La Reina de las Flores o Reina de Reinas. Yo participaba y conocí a varias personas. Una de las más importantes fue Alma Violeta, una mujer trans que marcó una época. Fue muy importante porque ayudó a visibilizar a la población, ella respondía y salía en los medios. Recuerdo que nos podíamos reunir en el salón de Violeta a conversar y a hacer fiestas.

Con la llegada del VIH a Honduras, se destruyó el avance que se había tenido con esos grupos. Fue algo que nos partió y nos congeló. Para nosotros fue muy difícil encontrar lugares para reunirnos porque se creyó que era una enfermedad que solamente afectaba a hombres gays o mujeres trans. Prácticamente huíamos de la censura social y de la policía. Si la policía nos encontraba en un bar o en alguna actividad podía detenernos. Encontrarse con otra persona en un espacio público o besarte era delito. Tampoco se podía ir a moteles, porque si sabían que eran dos personas del mismo sexo los sacaban.

En el sistema de salud estábamos acostumbrados a hacernos chequeos antes de esa época. Había una clínica que se llamaba la 48, en el Centro de Salud Alonso Suazo en la región metropolitana. Sabíamos que si teníamos sexo y nos enfermábamos teníamos que ir a la clínica. Íbamos por un condiloma, un papiloma, sífilis, etc pero cuando llegó el VIH fue terrible porque no tenía cura. Nosotros no conocíamos el condón como un método para evitar ITS, era solo un método de planificación para parejas heterosexuales.

Cuando empezamos a ver compañeros que empezaban a desarrollarlo nos dimos cuenta que era verdad. Fue impactante ver cómo quienes se miraban lindos y bonitos, se estaban transformando. Lo más terrible para nosotros fue ver que estaban muriendo en soledad, en abandono. Morían en el parque, en la acera de una calle, en un cuarto abandonado en la familia o alquilado. Entonces vimos una cara muy diferente a la que debería de ser, una cara muy cruel.

Hablo de nosotros porque el impacto fue tan grande que nos obligó a organizarnos. Así, nace un grupo de autoapoyo, el Grupo Renacer. La primera organización surge como Asociación Hondureña de Homosexuales en la Lucha contra el Sida (AHHCOS). Esa organización nos dio guerra, porque se tardó mucho tiempo en que se registrara la organización, no teníamos personería jurídica y al día de hoy no la tiene. En San Pedro es la misma pero ahí lleva la L porque aquí las mujeres lesbianas, en Tegucigalpa, no quisieron vincularse

porque ellas siempre dijeron “está bien que se unan y todo, pero nosotras nunca vamos a organizarnos con ustedes”.

Hicimos algunas acciones de incidencia como la visita al gobierno de Carlos Roberto Reina Idiaquez<sup>8</sup>. Allí nos recibió Lucio Izaguirre que fue el Ministro de Gobernación y Justicia en ese periodo presidencial. Nos llevaron a un quinto piso y nos encontramos un gran número de periodistas, no sabíamos que debíamos llevar una propuesta. Los medios de comunicación nos trataron muy mal, sacaron titulares como “Homosexuales tocan las puertas del gobierno”. Todo fue muy mediático.

Después de ese episodio, se lograron fortalecer las organizaciones gracias al Comité de Mujeres por la Paz, Visitación Padilla. Ahí había otras organizaciones que también trabajaban con el VIH y nos dieron acompañamiento para saber qué hacer y cómo realizar correctamente la incidencia política. Una de las cosas que hicimos fue una marcha con las mujeres, eso fue un primero de diciembre. Los medios de comunicación lo anunciaban así: “Invasión de homosexuales en la capital de Tegucigalpa, más de 500 homosexuales invadirán las calles de Tegucigalpa”. Nada más fuera de la realidad, en ese tiempo solo eran dos pancartas nuestras y la de las mujeres, éramos como 8 personas.

Teníamos otras iniciativas como más grupos de apoyo donde ya nos dábamos cuenta que el VIH no era exclusivo de homosexuales. Se hicieron estudios en población LGBT+ pero también con otras poblaciones como niños, niñas, mujeres, hombres adolescentes. Nos asociamos con Médicos Sin Fronteras y empezamos a hacer visitas domiciliarias a los barrios y colonias, la gente prácticamente estaba muriendo en sus hogares. Estaban pasando una situación bien difícil, porque se desconocía cómo actuar.

En ese momento estar infectado con VIH era estar sentenciado a muerte, porque no había medicamentos y los que había era para niños o madres, no había para homosexuales o personas drogadictas. Esas cosas nos empujaron a iniciar con la realización de exámenes para la detección

5 En contexto, refiere a haber dado la noticia.

6 Forma de referirse a estar besando.

7 Discotecas.

8 Carlos Reina gobernó Honduras de 1994 a 1998.

del VIH. Así aprendí que no es fácil ser diferente, liderar procesos, participar y decir cosas. Siempre tenemos esa parte de la desvalorización y el juicio moral, donde no toman en serio nuestras propuestas porque creen que somos personas sucias o enfermas.

Con ese ritmo de vida me vi expuesto a malos hábitos. Me hice usuario de alcohol, era fumador y tenía sexo sin protección. Mi tercera pareja murió de VIH, desde ese momento me hago exámenes para estar al tanto de mi condición serológica porque no teníamos la utilización de condón. ¡Felizmente he tenido resultados negativos hasta el día de hoy!

He tenido otros incidentes como problemas de asma, alteraciones en el tema cardiaco, así como episodios por estrés. Mi condición de salud es buena a pesar de que he tenido una vida con subes y bajas, no tan estable como hubiese querido. Comparado con una persona heterosexual, la vida es más difícil para una persona como yo porque la sociedad te dice que tienes que hacer, como debes comportarte, si no es así se pierden oportunidades y te afecta en la calidad de vida.

La sexualidad para mí siempre ha sido importante, incluso en esta etapa de la vida. Considero que es importante tener ese espacio y vivir esa parte inherente al ser humano. Todas las personas creo que quieren ser queridas, quieren querer. A muy temprana edad dije yo “¡Yo no voy a esperar que me quieran, yo voy a querer!”. Si no hubiera cambiado en ese momento creo que todavía estuviera esperando que me quieran. Yo lo que hago es dar mi amor, mi corazón, mi fuerza, lo que yo tengo.

Cada vez que tengo oportunidad le digo a las personas que me rodean que siempre es bueno tener un buen amigo y un buen compañero y si no tienes un buen compañero, tener un buen amante. Alguien que te entienda, que te comprenda, que te dé un cariñito y así sentir esa explosión de estar con alguien con el acuerdo mutuo de disfrutar. Eso no solo por la parte sexual, sino también por la convivencia.

Por desgracia en los últimos años he sido víctima de desplazamiento forzado por el tema de la violencia, perdí hasta mi casa. Por causa de mi

orientación sexual tuve que salir de ahí, porque aunque quién era el jefe en el barrio también es una persona homosexual no lo dicen. Existe una cuestión social de que si eres de una comunidad y sos madre soltera o sos soltera, son puertas abiertas para que los hombres golpeen la puerta y te quieran violentar. Lo mismo sucede en nuestro caso, por eso yo allá me presento como homosexual pero con pareja.

Afortunadamente tengo una pareja desde hace 14 años. A pesar de ese tiempo la relación con nuestras familias siempre es difícil. Hay muchas familias que no te aceptan porque eres gay y también niegan a tu pareja. Eso pasa porque lo he visto y lo he experimentado. Te excluyen de la vida social y familiar. Recuerdo que en una ocasión mi pareja me dijo que lo acompañara a la casa de su hermano y yo preferí no ir porque su hermano siempre se me queda mirando mal. Así es mejor para evitar conflictos; porque pues están ellos y además no van solos, van con su esposa y/o con sus hijos e hijas. Algunas veces me han dicho cosas como “vos le das mala imagen a la crianza de mi hija”. Prefiero evitar.

Cuando uno envejece, pienso que lo más importante es tener un techo, una familia y la posibilidad de que te ayuden. Si no tienes una familia sería importante contar con una pensión. Actualmente no tenemos esa posibilidad, lo más probable es que tengamos que trabajar para nuestra vejez. Mucha gente no tiene la oportunidad de prepararse para envejecer.

La violencia patrimonial también es grande, hay personas que me han dicho “Mi familia está esperando que me muera para quedarse con la casa, para quedarse con las propiedades”. Una problemática grande a la que nos enfrentamos es el no reconocimiento del matrimonio ni derechos de las parejas del mismo sexo en Honduras. Muchas parejas que han convivido por mucho tiempo en el mismo hogar no tienen posibilidad legal para poder seguir viviendo en la casa de la pareja una vez que la otra persona fallece. En mi caso he hablado con mi pareja muchas veces, yo le he dicho “Si yo me muero ahorita, usted viene y se lleva sus cosas porque una vez que yo me muera alguien va a venir y va a ocupar la casa sea un familiar o una tercera persona, sin arte ni parte”

Me parece que es muy necesario sensibilizar y educar sobre el respeto hacia las personas mayores para incluir el tema realmente. Los gobiernos deberían trabajar más leyes que incluyan a las personas adultas mayores. Algo que es muy preocupante es que si la sociedad discrimina a las personas heterosexuales de tercera edad y hasta las abandonan en un asilo o en una casa, no me imagino que va a pasar con nosotres estando viejes.

Falta mucho trabajo. Debemos unir esfuerzos en la comunidad LGBTQ+ para generar propuestas para nosotres. Cada vez somos más personas mayores y hace falta asegurar cosas vitales como el techo, comida, salud, salud mental e incluirlos en programas. En Costa Rica fue que vi esas primeras iniciativas hace unos dos o tres años. Me encanta que se esté avanzando para trabajar con la región centroamericana porque tenemos problemáticas muy parecidas.

Viendo hacia el pasado creo que cambiaría muy poco de mi vida. Estoy conforme con lo que ha pasado, en primer lugar porque estoy vivo y pude sobrevivir a muchas cosas. Agradezco la gracia de tener dos madres en este mundo, mi abuela y mi mamá. Mi abuela con la que me crié y mi madre porque biológicamente era mi madre. También quiero agradecer a mi padre, porque al principio le costó pero después aceptó que yo no iba a cambiar. Con eso me quedo, con esa dulzura, con ese amor que recibí de mi familia cercana. Yo recuerdo con mucho cariño que mi mamá o mi papá me decían “¡Ay mi amorcito ya llegaste!”.

Al final de todo yo nunca me sentí muy mal. Siempre me sentí diferente, pero tuve la familia y el calor. Tampoco puedo cambiar esa pertenencia que siento con mi creencia cristiana, la fe ha sido muy importante en mi vida porque pienso que necesitamos esa fuerza. Todos los días agradezco a Dios por la vida, por lo que tengo y también por lo que no tengo, pese a que se fortalezcan los discursos de odio desde la iglesia y desde las y los fieles.

Algo que sí me gustaría que cambiara es la parte cultural y social sobre cómo nos ven a las personas LGBTQ+. Que vean que no es una enfermedad, que no es ser anormal, que no se nos limiten las oportunidades, que también somos personas de bien y de buenas costumbres. Aquí hemos tenido

compañeres que debido a esa gran presión se han suicidado o han tomado otras decisiones muy negativas que han cortado su vida. Es importante querer y dejarnos querer, comprender y entender a otras personas y dialogar. Creo que no vemos ejemplos ni liderazgos dignos de imitar en lo moral y las buenas costumbres.

Como consejo a las personas jóvenes les digo que crean en ustedes mismos, que luchan por sus sueños e ideales. Cuiden su autoestima, sean sinceres con ustedes mismos, porque cuando nos conocemos a nosotres mismos y sacamos de nosotres ese montón de cosas que nos han marcado nos vamos sanando. Eso pasó conmigo, no entendía porqué tenía sueños o pesadillas en las noches, porqué no podía dormir, porqué estaba tan inestable emocionalmente, porqué tenía cierto odio hacia mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mi comunidad o al país. No había llevado un proceso de sacar y de sanar.

Otra cosa que considero importantísima es el autocuidado. Hay que estar alerta porque hay gente que les puede hacer daño y pueden aprovecharse de su inocencia. Conocer sus derechos es fundamental para poder poner límites oportunos y defenderse de las injusticias. Por último, aprovechen las oportunidades que la vida les da, muchas llegan en la juventud o en la adolescencia y no sabemos verlas.

¡Recuerden que los sueños se hacen realidad en la medida que trabajamos para hacerlos realidad!